

él (Larrea) le debieron *Lorca y Alberti* (y hasta *Alexandre*) no sólo la noticia de una técnica literaria nueva para ellos, sino también un rumbo poético que sin la lectura de Larrea dudo que hubiesen hallado". (5) No es que venga yo a decir ahora que lo importante en esta historia es saber que un tío de Larrea, mosén Marcelo Celayeta, era párroco de San Lorenzo de Pamplona, y que su madre nació en Riezu de Navarra, pero sí a reclamar para el estudio de su obra y pensamiento la necesidad de entenderlo como algo ordinario. En ese reconocimiento están los testimonios para con Juan Larra del citado Rafael Alberti, en su discurso de aceptación del Premio Cervantes de Literatura o la sincera manifestación de *Gabriel Celaya*, cuando, al inaugurar en San Sebastián, el 9 de Julio de 1984, las Primeras Jornadas Internacionales Juan Larrea, se mostró deudor plagario de su poesía. En definitiva, que no se trata de recuperar a Larrea, sino de recuperarnos a nosotros.

FELIX MARAÑA



(1) "Tuve que vivir una psicología de fondo, en profundidad, y esto es lo que me separaba de esos que dicen que son de no sé qué generación del 27" (J. Larrea, en Revista "Kantil", núm. 9, Donostia, 1978).

(2) J. Larrea "no pertenecía tampoco al exiguo número de aquellos seres equilibrados que saben colocar las urgencias prácticas dentro de un sistema moral y atender los requerimientos de la convivencia social sin detrimento de los indeclinables valores del espíritu". (Francisco Ayala, en "El País", Madrid, 12 Octubre 1980).

(3) "Yo no he sido surrealista nunca" (J. Larrea, "Kantil", núm. cit.).

(4) Conocer el surrealismo . Dopesa, Barcelona 1978, pág. 9-10.

(5) Tomado de "Río Arga", núm. 17, Pamplona 1980; pág. 35.

*Te delata un espejismo
una enjambre a destiempo.
Vibras con el rumor de un río que no existe.
Avanzas a tenor del agua
al ritmo del silencio que nadie más escucha.
Como Lázaro levantas
resucitas
vas de la piedra al aire
a la espesura del azogue que nunca te convoca,
que nunca es más espejo
ni verano prendido.*

*Te elevas desde el amargo cauce de una sombra
hasta la herida blanda del niño y la quimera.
Hoy que embriaga tu voz hasta las tantas
y te desnudas
irremediamente dulce
hasta la infancia de un mar sin costas.*

AMALIA IGLESIAS
(Premio "Adonais" 1984)